Vestimenta Femenina Agradable a Dios

Créditos

Agradecemos a las hermanas, ***Argelia Rodríguez*** y ***Melony Facundo*** por sus valiosas contribuciones a este documento. La Hna. Argelia, dirigida por el Espíritu Santo y usando recursos de la iglesia local y del ministerio ***Revive Our Hearts*** (con permiso de uso y manejo de contenido), creó el contenido del mismo. La Hna. Melony, modificó el formato del documento final para facilitar su lectura. Finalmente, la Hna. Gloria Cortés sirvió de editora del contenido. Todas trabajaron unidas para la gloria de Jesucristo.

Tu, mujer, eres la obra maestra que Dios ha creado con el propósito de intoxicar con tu belleza a un solo hombre; tu marido. A través de la Biblia, la belleza de la mujer es alabada.

(Sara, Gen.12:11-15; Rebeca Gen.24:16; Abigail I Samuel 25:3; Esther 2:7,9)

La Modestia en la Casa de Dios

- Es un tema embarazoso.
- Es difícil de reconocer.
- Es ignorado frecuentemente en círculos cristianos.
- Muchos dicen que no existe tal problema.
  - Es como si hubiera un enorme elefante en la sala que es imposible no verle, pero nadie se atreve a mencionarlo.
- Los creyentes están muy conscientes del problema.
- Muchos pastores suelen mantener silencio. Aquellos que hablan de ello, son considerados extremistas.
- La mayoría de los hombres luchan contra el pecado en la esfera sexual y encuentran que la forma indecente de vestir contribuye a estos pensamientos.

Tomemos conciencia del poder que ejercemos sobre los hombres.

Es difícil para nosotras, las mujeres, entender la reacción en el cuerpo de un hombre una vez sus sentidos son estimulados, pues nosotras no reaccionamos de la misma manera.

Hay mujeres cristianas que no tienen idea del efecto que su manera de vestir produce en los hombres.

- Generalmente, a los hombres les afecta mucho más lo que perciben con la vista que a las mujeres.
- Generalmente, a las mujeres les afecta más una combinación de estímulos (por ejemplo, auditivo y sensorial).
- El deseo sexual se suscita inmediatamente en los hombres sólo con mirar.

Así como el hombre no debe mirar a una mujer para codiciarla, la mujer no debe vestirse para incitar las miradas.

Mateo 5:28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Algunos hombres van a tener pensamientos impuros no importa como se vista la mujer, pero ningún hombre puede mirar a una mujer con poca ropa por mucho tiempo y no tener pensamientos impuros.

La Belleza en Cristo

La belleza femenina ha sido dada por Dios y debe ser reconocida sin ninguna vergüenza. La misma Escritura nos habla de la belleza de Sara, de Raquel y de las hijas de Job.

No hay duda de que ellas se vestían con gran modestia, pero eran reconocidas y se referían a ellas como mujeres hermosas. Y, aunque esa belleza puede convertirse en un motivo de orgullo en una mujer, la belleza en sí misma es algo dado por Dios, y no es automáticamente un pecado que los hombres reconozcan esa hermosura. La Biblia, la Palabra de Dios, lo hace.

Nuestro propósito no es hacer que las mujeres se vuelvan excesivamente analíticas y críticas consigo mismas, sino producir una conciencia sana y equilibrada de la necesidad de vestir para la gloria de Dios; reflexionar sobre cómo se visten.

Queremos dar unas recomendaciones generales. No buscamos una aproximación obsesiva o una preocupación enfermiza, sino un interés serio en seguir la Palabra de Dios.

El propósito del vestido

La Escritura no condena la ropa bonita. Nunca exige deliberadamente un carácter triste o monótono en el vestido.

Sin embargo, podemos decir que si el vestido no cumple su función básica de cubrir, entonces esa forma de vestir, aunque esté de moda, debe ser rechazada.

Elementos que constituyen inmodestia y ejemplos concretos

Ejemplo, la minifalda apareció en los años 60 y la mujer que la inventó, Mary Quaint, afirmó: "Fue con el propósito de hacer el sexo más disponible por la tarde." La minifalda fue diseñada para ser inmodesta y para tentar a los hombres. Cualquier hombre podrá decir que la minifalda, que fue diseñada para fomentar la lujuria, hace exactamente eso.

La Biblia siempre se refiere a los senos femeninos dentro del contexto de la fidelidad del marido a su esposa: "Como sierva amada y graciosa gacela, sus senos te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre" (Proverbios 5:19). Descubrir el pecho sólo se contempla como legítimo entre marido y mujer, y siempre como algo que debe cubrirse en presencia de otros hombres.

Exhortación

Exhortamos a los padres a que estén alerta. Es necesario que ellos instruyan a sus familias, a sus hijas, para que tengan una visión correcta de este tema.

Se supone que los hombres deben ser líderes y buenos gobernantes de sus hogares. La falta de modestia en las mujeres, si el marido o el padre es creyente, debe suscitar la pregunta de si él le ha dejado claro cómo piensan los hombres al respecto.

Aquellos maridos que permiten que sus esposas se vistan de forma indecorosa están siendo, como mínimo, negligentes – quizá se han acostumbrado tanto que se han insensibilizado en cuanto al efecto que el aspecto de sus esposas puede provocar en los demás hombres.

Los padres pueden ser sencillamente débiles al no querer explicarles a sus hijas la verdad sobre la forma de vestir o esperar que ellas se salgan de la norma que marcan sus amigas; el resultado es el mínimo común denominador en el vestir.

O puede que un padre se haya acostumbrado tanto a pensar en su hija como en su niñita que no es capaz de ver el hecho de que su niñita se ha convertido en una mujer y en un posible objeto de deseo para otros hombres.

Primero, podemos concluir, que el cuerpo de una mujer desde el pecho hasta los muslos debe estar, en circunstancias normales, completamente cubierto en presencia de hombres, a excepción de su marido, si está casada. Así pues, los senos, el vientre y los muslos no son para la exposición pública y deberían ir cubiertos con la ropa adecuada tanto si una mujer está de pie, sentada o incluso si tuviera que agacharse a recoger algo del suelo.

Segundo es necesario decidir lo que debe cubrirse. No es cuestión de cuántos centímetros se dejan al aire, sino más bien de dónde está la zona que dejamos a la vista. Un poco de escote, un poco de vientre o caderas (por delante o por detrás), una abertura en la falda que deja ver un poco del muslo, expone un poco de lo que debería ir siempre cubierto.

No vale decir que, bueno, sólo se ve un poco. Estas partes del cuerpo deberían cubrirse. La exposición limitada es un medio de seducción para los hombres. Si no me crees, pregúntale a tu marido, padre o hermano creyente. Si es honesto, te lo dirá.

La industria de la moda está buscando constantemente maneras de maximizar el atractivo sexual mediante una sutil y selectiva exposición de lo que debería estar siempre cubierto.

En tercer lugar, a veces se cubre la piel pero no las formas. Cubrir simplemente la piel pero marcar de manera evidente los contornos de las curvas del cuerpo no es modesto. Las técnicas textiles han progresado mucho.

Siendo el hombre pecador por naturaleza, es natural que invente novedades malas o que use para el mal los buenos inventos. Así, por ejemplo, los vaqueros que técnicamente cubren el cuerpo pero no las formas del cuerpo más que si estuvieran pintados sobre la piel, no son modestos incluso aunque no se vea ni un centímetro de carne, porque no ocultan la forma aunque tapen la superficie. Lo mismo puede aplicarse a los tops y faldas ajustados al cuerpo.

Objeciones

¿No corremos el riesgo de parecer raros y pasados de moda?¿Cuál es la respuesta?

En principio, vestir con modestia no requiere ser anticuado. La modestia no se opone al buen gusto ni a la elegancia en el vestir. Pero existe una diferencia entre tener un aspecto elegante o bonito y tener un aspecto sexualmente provocativo.

Segundo, «ir contra corriente y ser raro» cuando la Escritura lo requiere, es un ***deber***. Cuando la norma es pecaminosa, nosotros tenemos que ser anormales, es decir, salirnos de la norma. Realmente, es tan sencillo como eso. Mejor ser un poco raros y modestos que muy modernos pero indecentes. Mejor parecer poco corriente que ser normalmente pecaminoso. Pero el consejo de la Biblia no es advertirnos contra una rareza excesiva por nuestra parte. Eso no es lo que encontramos. Más bien al contrario.

> "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente" (Romanos 12:2).

E, incluso, si nuestra "rareza" fuera innecesaria, eso no sería catastrófico para la iglesia, pero la sensualidad, la impureza, la obscenidad – eso sí.

El testimonio de la iglesia no se arruinará porque las mujeres cristianas sean diferentes, sino porque las mujeres cristianas se vistan de manera inmodesta y provocativa. Si el mundo respeta algo de la iglesia, es la coherencia.

Una mujer soltera podría decir “¿Cómo encontraré un marido si no me pongo atractiva?

- En primer lugar, vestir con modestia no significa vestir ropa fea o triste. La modestia y el buen gusto siempre serán “tu mejor aspecto”.

- En segundo lugar, la atención masculina que captes por vestirte de forma indecente no valdrá ni un céntimo. Y cualquier marido que pudieras conseguir por esos medios no sería un marido que te haría bien. Un hombre lascivo antes de casarse seguirá siéndolo después de la boda. El matrimonio ayuda a los hombres a buscar la santidad; no cura a los hombres que no son santos. El atractivo sexual tiene su importancia dentro del matrimonio, pero un hombre piadoso lo mantendrá en su justa medida. No sentirá la necesidad de verte vestida de forma indecente para decidir si serías una buena esposa en todos los aspectos, incluido el aspecto físico.

- En tercer lugar, vestir de forma inmodesta desanimará a los hombres de Dios que pudieran estar pensando en esa mujer. Se preguntarán si realmente sigues a Cristo en serio o si todavía te gustaría seguir vistiéndote así cuando te cases. Así que no es ninguna ventaja para la mujer cristiana en la falta de modestia. Ninguna.

Esto último es una gran mentira. No funciona ahora y nunca funcionará. Como contraste, hemos aportado algunas ideas sobre cosas que debemos evitar al vestir, por amor a Dios. El objetivo no es poner a nadie en evidencia, sino que todos sepamos – no sólo nuestras mujeres, sino también los padres y los maridos – cómo poner en orden esta parte de la vida de una manera que honre al Señor.

Esperamos que ahora, si no fue así antes, todos entendamos que la forma de vestir es también un área de sumisión a Cristo. Las mujeres cristianas necesitan un patrón de modestia claro en su mente.

Necesitan ser conscientes de que no pueden permitirse seguir sin pensárselo cualquier moda que este mundo les proponga; deben considerar la gloria de Dios a la hora de decidir cómo vestir. Eso es lo que necesitamos, ¿no es cierto?

Reconocemos que muchas mujeres creyentes ni siquiera piensan en el tema, y eso es gran parte del problema. No atribuimos malas intenciones a menos que no haya otra alternativa, pero ahora que sabemos, ahora que conocemos, podemos empezar a distinguir entre lo que es bonito y elegante y lo que es sexualmente provocativo. Lo primero está bien. Lo segundo no.

Amad al Señor, amad al Salvador. Honremos el Evangelio de Dios nuestro Salvador en todas las cosas, incluyendo la forma de vestir.

El Señor Jesucristo sufrió y murió para redimir a su pueblo de toda iniquidad. ¿No le honraremos nosotros en todas las cosas, hombres y mujeres, y en particular en esta área del vestido, que es especialmente aplicable a las mujeres? ¿No honraréis al Señor Jesucristo y amaréis a Aquel que os amó primero?

“Aborreced lo malo, vosotros que amáis al Señor”. Volveos de lo que no está bien. Adheríos a los patrones bíblicos. Deleitaos en la ley de Dios según el hombre interior y también en la práctica exterior, y glorificad a nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Amén.

Ser modesta no significa ser fea

Agrada a Dios en todo

Examinémonos ¿estamos agradando a Dios con nuestra vestimenta?

El propósito de esta presentación ha sido aplicar lo que dicen las Escrituras en este aspecto particular de la conducta cristiana.

No tenemos ninguna intención de convertirnos en policía dentro de la congregación o de ejercer un control férreo como si esto fuera una secta, ni hemos agotado en detalle todo el tema.

Pero esperamos haber dicho bastante para indicar las líneas más importantes a tener en cuenta a la hora de evitar la falta de modestia tan corriente en una sociedad que desprecia a Dios y a la que no podrían importarle menos las reglas bíblicas; una sociedad que piensa que puede jugar con el pecado sin que nadie salga herido